DOMINGO II DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO C)

Este domingo II todavía tiene un matiz epifánico: *"Hoy la Iglesia se ha unido a su celestial Esposo, porque, en el Jordán, Cristo la purifica de sus pecados; los magos acuden con regalos a las bodas del Rey, y los invitados se alegran por el agua convertida en vino, aleluya"* (Antífona de Laudes de la Solemnidad de la Epifanía).

En Belén; Jesús se manifiesta, ante los magos, como Rey y Salvador de todos los pueblos (Mt 2,1-12). En el Jordán, en el bautismo, Jesús se manifiesta a Israel como Mesías (Jn 1, 29-34). Y en Caná, Jesús manifiesta su gloria, su divinidad, ante sus discípulos (Jn 2, 1-12). No debemos olvidar esto, pues no llegaremos a comprender el significado de las Lecturas proclamadas. Toda la Liturgia de la Palabra está en función de este mensaje: la Manifestación del Señor.

El signo de Caná tiene una lectura biográfica-histórica (no podemos ignorar esto); pero también tiene una lectura teológica, simbológica. Esta lectura teológica queda limitada o restringida según el servicio que hace de ella la Liturgia: que sirva de revelación de la gloria del Señor. No podemos desarrollar todos los significados posibles, pues nos perderíamos. Es lamentable que no haya una traducción idéntica en puntos fundamentales: "Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora" (Lectura del Misal); "¿ Qué tengo yo contigo, mujer?" (Biblia de Jerusalén).

Creo que es muy conveniente recordar, máxime en esta ocasión, cómo las lecturas bíblicas deben ser escuchadas y *"leídas"* de acuerdo con el contexto litúrgico en el que se encuentran.

Primera Lectura: Is 62, 1-5

Lectura acertada y bien elegida.

El ambiente de la manifestación del Señor invade todavía estos primeros domingos durante el año. El texto de esta lectura es un canto de amor de Dios para con su pueblo; El es el esposo, y el pueblo la esposa.

Es un texto que nos recuerda el misterio de Navidad-alianza entre Dios y el hombre en Jesucristo-, la manifestación del Señor- la gloria de Dios sobre su pueblo, y nos ayuda a comprender la escena evangélica de Caná.

Los vv. 1-5 presentan a la ciudad como una novia. Tenemos ante nosotros la conocida imagen de la ciudad como esposa del Señor. Lo original es que no se trata aquí de una reconciliación tras la ruptura, sino de algo inaugural, del día de bodas.

Es difícil determinar quién entona este cántico. Los versículos iniciales presentan un tono nervioso que se prolonga excitadamente a lo largo de todo el poema.

¿Es acaso Dios, que rompe el silencio que venía guardando desde hacía muchos años? Cuando Dios calla, cuando Dios no actúa, las cosas le van mal a Israel; ahora parece que le va a hablar el Señor.

Mientras Dios estuvo en silencio, Sión se sentía desolada, pero ahora, cuando Dios está a punto de hablar: "*No temas, gusano de Jacob, gente de Israel: yo te ayudo - oráculo de Yahveh - y tu redentor es el Santo de Israel."* (41,14).

Presentamos estos versículos; el primero lo ponemos en boca del profeta; los cuatro restantes los ponemos mejor en boca de Yahvé.

1. *Por amor de Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia y su salvación llamee como antorcha.*

Nuestro profeta, como otro Jeremías o Pablo, siente dentro de sí una fuerza exigitiva que le lleva a evangelizar, a anunciar a su pueblo de brazos caídos la grandeza de la futura Sión, el entrañable afecto de Yahvé por ella. Por amor a Sión no callará y no cesará en su empeño de convicción hasta conseguir que resplandezca en ella la justicia como flameante luminaria

2. *Los pueblos verán tu justicia, y los reyes, tu gloria; te pondrán un nombre nuevo impuesto por la boca del Señor.*

El verdadero espectáculo luminoso es el que proviene de la justicia. Dios le tendrá que cambiar el Nombre a Sión. Intenta buscar uno que le cuadre con su nueva misión medianera universal, que exprese de algún modo las nuevas relaciones entre Sión y Yahvé. Había sido llamada la "desamparada", la "desolada". Pues bien, ahora la llamarían "mi complacencia en ella", la "desposada"

3. *Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios.*

Existía una antigua costumbre de que un dios llevase una corona modelada según los muros de la ciudad. Yahvé tiene en sus manos una de estas coronas. No es que Jerusalén sea una corona de gloria para Yahvé, sino que Yahvé es la gloria y la seguridad de Sión.

4. *Ya no te llamarán "la Abandonada" ni a tu tierra "la Devastada", a ti te llamarán " Mi preferida" y a tu tierra "La Desposada"; porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá marido.*

Verso sublime, encantador, bello. En él descubrimos la revelación de Dios a Israel, a Jerusalén. Dios se revela como el esposo, como su salvador. La lectura del Evangelio de las bodas de Caná nos ayuda a comprender mejor esta lectura y a su vez nos anima a contemplar el evangelio de Caná de Galilea en su contexto adecuado.

5. *Como un joven se casa con una doncella, así te desposa el que te construyó; la alegría que encuentra el marido con su esposa la encontrará tu Dios contigo.*

No se repite aquí el tema de Yahvé como esposo, sino que el Israel pecador, que se había comportado como una adúltera, es elevado de nuevo a la condición gozosa de aquella edad antigua en que era la virgen desposada por Dios

La imagen de Jerusalén como esposa del Señor aparece frecuentemente en el Segundo Isaías. La novedad reside en que no se trata de un mero reencuentro, sino de unos nuevos esponsales del Señor con la ciudad.

" *Como goza el esposo con la esposa, así gozará contigo tu Dios".* Sería provechoso comentar este bello versículo; pero nos alargaríamos demasiado. Solo insinuar que este gozo abarca muchas dimensiones, ignoradas por las personas que no entiendan el matrimonio como plenitud, compenetración, fidelidad, caminar juntos. Lo que Dios experimenta en las almas, cuando éstas se entregan a El totalmente, es indecible, no hay conceptos ni palabras adecuadas, solo alguna imagen se puede acercar. Este versículo es la mejor apología del matrimonio y la más sugerente invitación a vivir la virginidad consagrada en un clima esponsalicio.

El estribillo del salmo es muy expresivo y aclarador: *"Contad a todos los pueblos las maravillas del Señor"* El salmo 95 es un himno a la realeza de Dios

El salmo se sitúa en perspectiva universalista y ecuménica. Los destinatarios de la invitación son, sucesivamente, el pueblo de Israel, que ha de desempeñar una tarea misionera, las naciones de la tierra, que han de reconocer el poder de Dios y adorarlo en su santuario, y la creación entera, que ha de alegrarse. Los motivos de la alabanza son las obras y acciones de Dios: salvación, majestad, poder creador, señorío sobre los dioses, realeza y el gobierno justo y fiel.

Segunda Lectura: 1 Cor 12, 4-11

Cada año, en estos primeros domingos después de la Navidad, el leccionario propone unos fragmentos de la primera carta a los Corintios. El fragmento que leemos hoy es fundamental para comprender la Iglesia: todo lo bueno que en ella existe es don del Espíritu , que es el creador de la unidad y se manifiesta en diversidad enriquecedora.

Los carismas o dones especiales del Espíritu concedidos por Dios al pueblo cristiano debieron ser muy abundantes en la comunidad de Corinto. Pero pronto los carismáticos crearon problemas, al juzgarse un tanto desligados de la Iglesia-institución y con facultad para moverse a sus anchas, libres de toda norma, en el seno de la comunidad.

Pablo debe intervenir y establecer los siguientes principios:

Los carismas son signo de vitalidad y dinamismo dentro del pueblo cristiano: son, pues, de suyo algo bueno, positivo, son expresión de vida.

El auténtico carisma ha de contribuir a la unidad y no a la discordia. Unidad no es lo mismo que uniformidad; unidad que exige un ahondar y profundizar en el mensaje de Salvación.

El bien común es la norma suprema para el recto uso de los carismas. Una Iglesia es carismática, cuando su riqueza abarca a todos. Es cierto que no todos responderán bien; pero la Iglesia debe preocuparse por el bien de todos.

El apostolado es enumerado como el primero de los carismas, dando a entender que la autoridad eclesial es también de orden carismático, y que a ella está encomendada la vigilancia del recto uso de los carismas. Siempre resultará difícil el diálogo entre jerarquía y carisma; pero en el fondo esto debería ser fácil, pues la

autoridad es un carisma, que procede principalmente no de la ley, sino de Dios. Existe un poder legal y un poder moral, carismático, teologal.

Vamos a analizar, aunque de una forma rápida estos versículos, que la Liturgia nos presenta.

4. Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo.

5. *Hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.*

6. *Hay diversidad de actividades, pero uno mismo es el Dios que activa todas las cosas en todos*.

Hay muchas clases de dones espirituales, pero todos provienen de la única y misma fuente divina, el Espíritu, el Señor y el Padre. Los términos "*dones",* "*ministerios"* y "*operaciones"* sirven para designar los dones espirituales, que Dios concede a su Iglesia; cuando queremos apropiar a cada Persona de la Trinidad un don especial, tenemos necesidad de hablar de: "*dones",* de *"ministerios" y* de *" operaciones"*

Los "*dones"* se atribuyen por apropiación al Espíritu Santo, que es el Don enviado por Jesús y por el Padre. En cuanto "*ministerios*" o "*servicios*", se atribuyen al Señor Jesús, que fue enviado como Hijo en la encarnación para *"ministrar*" y *servir*. En cuanto " *actividades* " u "*operaciones*", se atribuyen a Dios Padre, fuente de todo ser y de toda actividad.

7. *A cada cual se le da una manifestación del Espíritu para el bien común*

Siendo única la fuente de los dones, y siendo manifestaciones de la presencia del Espíritu, tienen una finalidad común: el bien de todos.

No debemos ignorar que todo carisma debe tener una repercusión inmediata en el poseedor; quizá se olvida este aspecto; repercusión, que atañe a la santidad del individuo. El carisma toca de lleno mi personalidad, de tal manera que ésta acoge ese don, ese regalo, ese carisma para hacer que fecunde y después lo comunica a los demás, no ya como simple oficio, sino como una exigencia. El bien tiende, exige, ser comunicado.

Teniendo presente esto, hay que acentuar la dimensión comunitaria de los carismas, por lo tanto hay que ponerlos a disposición de los demás.

8. Uno por el Espíritu tiene el don de hablar con sabiduría, otro según el mismo Espíritu el hablar con penetración.

9. Otro por el mismo Espíritu la fe, otro por el mismo Espíritu carismas de curaciones

10. *Otro realizar milagros, otra profecía, otra discreción de espíritus, otro hablar lenguas arcanas*.

La gran riqueza de una Iglesia son sus miembros. No se trata de la cantidad numérica, sino de una riqueza, que incluye la individualidad con sus connotaciones y propiedades, puestas a disposición de los demás. Cada uno aporta lo que tiene y recibe lo que necesita. La manifestación de Dios está aquí. Dios es eterno, verdadero, único etc., no son atributos para adorar, sino para dejarse impactar por estos atributos

11. Pero todo lo ejecuta el mismo y único Espíritu repartiendo a cada uno como quiere

Puesto que el Espíritu da y también "obra" el don, nadie debe hincharse de orgullo. Debemos dejar a Dios que sea Dios en cada uno de nosotros.

Lectura muy densa y rica en contenido que nos habla de de la gran riqueza y generosidad de nuestro Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Evangelio: Jn 2, 1-11

El signo de Caná, junto con el Bautismo y la Adoración de los Magos, forman la trilogía de la manifestación del Señor. La interpretación del milagro de Caná, tal como viene indicada por la primera lectura (Is. 62, 1-5), sitúa a Cristo como esposo en las nupcias entre Dios y los hombres.

No se trata de ver en el "signo" de Caná un milagro, que demuestre el poder de Jesús (valor apologético), sino como una Manifestación, de aquí la oportunidad de este "signo" en este domingo II del tiempo Ordinario.

El cuarto evangelio se refiere sistemáticamente a los hechos prodigiosos realizados por Jesús con la palabra "signos" o "señales". Como estos "signos" siete en total han sido reunidos por Juan en la primera parte de su obra (Jn 2-12), estos capítulos han recibido la denominación de "Libro de los signos".

Pero no todo es material narrativo en la sección. Junto al relato de los signos el evangelista ha colocado una serie de discursos, diálogos y debates que constituyen el nervio teológico del evangelio. Incluso puede afirmarse que en la intención del autor, los signos y los demás hechos narrados en esta sección ilustran las enseñanzas de Jesús. Por lo mismo es difícil precisar dónde termina lo que podríamos llamar "historia" y dónde comienza la elaboración teológica del evangelista.

2, 1-12: Este pasaje contiene el primero de los siete signos narrados en el cuarto evangelio: la transformación del agua en vino. A través de este primer signo Dios se manifiesta definitivamente en Jesús.

El Milagro de Caná carece de paralelo en la tradición sinóptica. Nuestro problema en este punto no se debe a la pobreza de detalles sino a una abrumadora riqueza. Como muchas veces descubrimos en el uso joánico de los símbolos, el evangelista muestra numerosos facetas de su teología a lo largo de un mismo relato.

Afortunadamente, el alcance principal de la historia queda expuesto en el v. 11. Se nos dice allí que Caná fue el comienzo de los signos de Jesús.

Luego nos explica Juan qué es lo que se ha conseguido con este signo, es decir, que Jesús ha revelado su gloria y que los discípulos creen en él. Resulta, pues, que el primer signo tiene la misma finalidad que todos los que le seguirán: concretamente, realizar *una revelación de la persona de Jesús.*

En contra de las interpretaciones de algunos críticos, Juan no insiste primariamente en que se cambia el agua en vino. Tampoco insiste Juan primariamente en María o en su intercesión, ni en los motivos que tuvo para insistir en su petición, ni en la reacción del maestresala o del novio. Su atención se fija ante todo, como ocurre en cualquier relato joánico, en Jesús como enviado del Padre para traer la salvación al mundo.

¿Cómo se reveló en Caná la gloria de Jesús? Aquí aparecen los temas de la sustitución y de la abundancia mesiánicas. Han llegado los tiempos nuevos, los antiguos han pasado: la nueva "hora". "Hora" abundante, no limitada o tacaña.

A la vista de este tema constante de la sustitución parece obvio que, presentando el milagro de Caná como el primero de una serie de signos, el evangelista trata de llamar la atención sobre el agua prescrita para las purificaciones de los judíos, que es sustituida por el mejor de los vinos. Esta sustitución es un signo de quién es Jesús: el enviado del Padre , que a partir de este momento es también el único camino hacia el Padre. En su presencia pierden toda razón de ser las instituciones, costumbres y fiestas religiosas (el templo, la ley, etc.)

La abundancia de vino resulta comprensible. Una de las imágenes con que más frecuentemente expresa el AT el gozo de los últimos tiempos es la abundancia de vino*: "He aquí que vienen días - oráculo de Yahveh -en que el arador empalmará con el segador y el pisador de la uva con el sembrador; destilarán vino los montes y todas las colinas se derretirán.*
Entonces haré volver a los deportados de mi pueblo Israel; reconstruirán las ciudades devastadas, y habitarán en ellas, plantarán viñas y beberán su vino, harán huertas y comerán sus frutos." (Am 9, 13-14).

La boda, el banquete, sin símbolos muy elocuentes y expresivos por si mismos. Se utilizan estos símbolos para aludir a los tiempos mesiánicos, y tanto la boda como el banquete son símbolos que Jesús utiliza con frecuencia : "*Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos"* (Mt 8, 11).

La boda aparece como símbolo de la plenitud mesiánica en otra obra de Juan: *"Luego me dice: «Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.» Me dijo además: Estas son palabras verdaderas de Dios."* (Ap 19, 9).

Hacemos ahora un pequeño análisis exegético de algunos versículos. Ya hemos presentado el contenido; vemos ahora la simbología, el medio, del cual Juan se ha servido para comunicarnos lo que quería decirnos. No sería acertado en esta perícopa quedarnos con una parte o con un versículo, sino con todos, haciendo una síntesis.

1. *Tres días después, hubo una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba invitada*.

Aquí se trata de una cronología simbólica más que histórica. Un "tercer día", evoca el recuerdo de la resurrección del Señor.

La madre de Jesús. Nunca es presentada por su nombre. En la actualidad, entre los árabes la "madre de X" es un título honorífico para designar a una mujer que ha tenido la fortuna de dar a luz un hijo

2. *También lo estaban Jesús y sus discípulos.*

Hasta este momento, en Jn sólo han sido mencionados cinco discípulos ; en 6, 67 a los discípulos de Jesús se les aplica la asignación de "los doce"; no está claro si en esta ocasión se hallaban presentes ya los doce.

3. *Se les acabó el vino, y entonces la madre de Jesús le dijo: No les queda vino*.

La mayor parte de los comentaristas, incluidos algunos católicos, no ven en las palabras de María expectativa alguna de un milagro. Esto no está tan claro, pues el contexto parece que dice lo contrario. Da la impresión de que María, la Madre, conoce a su hijo y sabe que El puede hacer un milagro.

La simbología, que usa san Juan no es unívoca, sino polivalente, de aquí que resulte difícil definirla y encauzarla en una sola dirección. Creo que es mejor no quedarnos en una sola acepción, sino abrirnos a posibles orientaciones
.

4. *Jesús le respondió: Mujer, no intervengas en mi vida; mi hora aún no ha llegado.*

Jesús dirá en alguna ocasión: "*Siento compasión de esta gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer*." (Mc 8, 2).

Jesús sentiría la situación de los esposos al ver que les falta el vino. San Juan no es un cronista, un periodista que nos cuenta cómo y qué sucedió, sino que debemos tener presente qué es lo que nos quiere decir, aunque sea mediante expresiones equívocas o desconcertantes.

La hora que todavía no ha llegado no es la de hacer milagros, sino de la cruz , pues la "*hora*" indica el momento supremo en el que Jesús se halla cumpliendo de forma plena su misión específica.

Esta forma de dirigirse a su madre no implica falta de respeto; se empleaba comúnmente para dirigirse a las mujeres. Su uso se parece a nuestro "señora"

Jesús, al dirigirse a su madre, le llama "mujer". Lo mismo ocurre en el momento supremo de la cruz. Se nota un progreso que va en la dirección siguiente: de María, persona privada y privilegiada, la madre de Jesús, a la "mujer", que tiene un quehacer importantísimo en la historia de la salvación.

Quizá el título de "*mujer"* tiene aquí un alcance simbólico, cargado de teología, que San Juan no expresa de una forma clara, pero lo da a entender.

7. *Jesús dijo a los que servían: Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba.*

El vino abundante es a menudo imagen de restauración o del eschaton:

"*Sucederá aquel día que los montes destilarán vino y las colinas fluirán leche; por todas las torrenteras de Judá fluirán las aguas; y una fuente manará de la Casa de Yahveh que regará el valle de las Acacias"* (Jl 4,18)

Aquí se da una sustitución: el agua en vino y una abundancia; ante la escasez se produce la plenitud, lo que sobra y nunca faltará.

11. *Esto sucedió en Caná de Galilea. Fue el primer signo realizado por Jesús. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.*

El primer signo ya contiene en germen todo lo que los seis restantes expresarán después; pero también éstos añadirán algo, que solamente está insinuado en este primer signo.

"*Jesús les respondió: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo de hombre."* (12, 23);

Para Juan, la verdadera gloria de Jesús no se revelará hasta que llegue "la hora". Aquí se trata de una manifestación parcial de su gloria

En el signo, los discípulos reconocen la gloria de Jesús que les conduce a creer en él.

Este II domingo del tiempo Ordinario, que a primera vista puede resultar sin identidad propia, tiene un sentido especial: en él todavía resuena el eco de la Solemnidad de la Epifanía y de la Fiesta del Bautismo de Jesús: Su *manifestación*